

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



# EL CAFÉ.

## SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION,

librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

La correspondencia se dirigirá al

Director del periódico.

### EL LUJO

#### Y SUS CONSECUENCIAS.

Y no digan ustedes que no somos buenos muchachos. El domingo hicimos un sermón sobre el juego, hoy lo hacemos sobre el lujo; estamos en cuaresma y nada mas regular que semejantes asuntos para artículos de fondo.

¡Vaya! no siempre hemos de reir, alguna vez hemos de llorar. ¿Como conoceríamos el valor de las cosas sino existiera la fuerza del contraste? No solamente esto, sino que nosotros tenemos el compromiso formal de contentar á todos nuestros suscritores y es justo que escribamos algo para aquellos que no gustan del estilo epigramático.

Hoy repetimos, nos ocuparemos del lujo conforme lo hicimos ultimamente del juego pues si el juego arrastra al crimen, muchas veces el lujo induce al juego, y por lo tanto es otro de los vicios que carcome tambien el edificio social, y nosotros siempre atacaremos en todos conceptos aquello que pueda ser perjudicial al bien comun.

El asunto es muy gastado, lo sabemos; predicaremos en desier-

to, lo sabemos tambien; pero no le hace, vertiremos nuestra idea y espondremos nuestro juicio en este asunto, que aunque sea tan manoseado, no por eso se presta menos á continuas reflexiones.

La fatal mania de juzgar por las apariencias ha sido la madre de esa calamidad; entraremos en casa de un sastre, rotos, descosidos, en fin, hechos un cualquiera, como vulgarmente se dice, y al entrar vamos con paso incierto, timidos, y hasta como avergonzados de nosotros mismos, aunque no tengamos nada que echarnos en cara; mas tan pronto trocamos nuestro humilde traje por uno nuevo, flamante, desaparece aquella timidez y salimos á la calle con la cabeza erguida como si hubiéramos adquirido algun predominio sobre la muchedumbre que encontramos al paso; y es que esta no hacia mucho nos miraba con indiferencia y hasta con desprecio, y la represalia es compañera de nuestra flaqueza humana.

A cada paso vemos ejemplos palpables de lo que decimos; á cada paso nos encontraremos con las fatales consecuencias de juzgar por el exterior, y asi es que el que tiende á veces una mano amiga á sujetos que por su trage le han inspirado confianza se ve burlado por completo; al paso que ha ultrajado la ley divina despre-

ciando á un hombre honrado por que no ha creído verlo así en los aliños que la escasez de recursos le permiten.

Este pues ha sido el motivo por el cual el hombre herido en su amor propio ha procurado hasta engañarse á sí mismo, y hace continuos esfuerzos para salir de su esfera, y si no puede alcanzarla real, se crea una ficticia cubriéndose de oropeles que respeta el mundo en su errado juicio.

El mundo quiere farsa, dice, seamos farsantes.

El mundo respeta las galas del cuerpo y desecha las bellezas del alma, pues desnudemos esta y vistamos aquel.

Pero no reparamos en nuestro afán de aparentar lo que no somos, no reparamos, repetimos que trabajamos para nuestra total ruina, y lo que pudiéramos retener para crearnos con el tiempo una posicion real y verdaderamente superior, lo invertimos en levantar esos templos al capricho donde en vez de atender á nuestras necesidades nos creamos otras superfluas.

La pasión del lujo llega hasta á endurecer nuestro corazón concluyendo por embotar la sensibilidad, ese atributo celeste que Dios puso en nuestras almas para gozar el verdadero bien; y en tanto es así, que vemos á nuestro lado

á un mendigo implorando nuestra caridad, y si el dinero que llevamos lo hemos destinado para un dije cualquiera, con el objeto de lucirlo en tal ó cual ocasion, pasamos como distraídos ante quien nos implora, y gastamos inútilmente en dos segundos lo que hubiera bastado para socorrer por dos semanas á un desgraciado.

Mas aun; el que llega á estar completamente dominado por el afán de aparentar lo que no es, no solamente gasta sus haberes, sino que se crea compromisos de tal naturaleza que para cumplirlos se ve obligado á arrostrarlo todo, y sin reparar en los medios, procura salir del paso dejando en el camino los pedazos de su honra.

¿Y ese hombre dormirá tranquilo? ¿Permanecerá muda la voz de su conciencia? ¿Y si tiene hijos podrá estrecharlos contra su seno con el transporte de un buen padre? No: porque las caricias del inocente niño le harán daño, recordándole que no mira por su porvenir, y la voz de su conciencia de continuo interrumpirá su sueño.

¡Y todo por esa vanagloria que concluye hasta por destruir naciones enteras, como ejemplo se ha tenido de ello en la antigua Roma!

¡Todo por una necia presunción!

¡Todo por apreciar las cosas por su valor estrínseco!

(Se continuará).

P. O.



## ANTE TODO EL BIEN DEL PAIS.

Reunieronse no há muchos días algunos amigos nuestros, con el objeto de escoger los medios mas oportunos para dar una pronta y favorable solucion al tan decantado negocio del carbon de piedra de San Juan de las Abadesas, para lo cual habian resuelto redactar una luminosa memoria y presentarla á los diputados catalanes, cuya elocuencia debia convencer al gobierno de la utilidad de semejante empresa etc. etc.

Reunieronse, como decimos, y el presidente abrió la sesion de este modo:

—Se abre la sesion.

Un *quidam*.—Pido la palabra.

El Presidente.—Me alegro.

—No hay de que. He pedido la palabra, señores, para encarecer la necesidad de que aumenemos nuestros esfuerzos prescindiendo de intereses mezquinos y de bastardas ambiciones, pues la aprobacion del proyecto que nos ocupa debe redundar en bien de la nacion y asombrar á la pífida Albion, que en Trafalgar... Señores, quien no se acuerda de Trafalgar?

Varios.—Yo, yo, yo.

Otro.—Ni yo tampoco.

El orador.—Hablo en sentido figurado

El Presidente.—Habla V. apartándose de la cuestion.

—La cuestion me tiene sin cuidado. Yo digo lo que hace al caso.

El Presidente.—Ya se conoce.

—Entonces me siento.

El Presidente.—¿Hay alguien que tenga pedida la palabra?

Un concurrente.—Yo, señor Presidente.

—¿Para que?

—¿Para presentar un proyecto.

—¡Malol!

—¿Como, malo?

—No, hombre! Quiero decir que siempre me han hecho mal efecto los proyectos.

—Gracias, señor Presidente. Es indudable señores, que sin carbon de piedra no hay vapor, así como sin plumas no hay gaceta. Que ha de haber!

Una voz.—No admito la comparacion.

—Lo mismo da. Ahora bien, sentada esta premisa, tendreis que aceptar la consecuencia, y es que, teniendo carbon, tendremos vapor y siendo el carbon catalaa, el vapor será español, nada deberemos á los extranjeros y... ¡atrás el extranjero! Que es lo que se debia demostrar.

Un descontento.—¡Uf!

—Rechazo ese ¡Uf! inconveniente.

Varios.—Siga V., siga V.

—No interrumpirme, señores, que estoy inspirado. Quieren Vds. que les diga cual es mi proyecto?

El Presidente.—Ya hace mas de una hora que lo estamos esperando.

—Señor presidente, si no se me deja hablar no diré nada.

Un *stugelo*.—¡Bravo!

—Yo no pido aplausos. Si podemos lograr dos cosas en vez de una, creo que conseguiremos una gran cosa.

El Presidente.—Prevengo al orador que su elocuencia deja mucho que desear.

—¡Dale bola! En una palabra: yo pido que el ferro-carril en cuestion dé un rodeo que no podrá menos de proporcionarnos grandes ventajas.

—A quien?

—Fuera epigramas de mal género, señores. Hablo de los españoles en general.

El Presidente.—¿Y cual es ese rodeo, si puede saberse?

—Hacia el cabo de Buena Esperanza? Cuantos beduinos señores no desearian un medio de

locomocion mas rápido que sus jorobadas cabalgaduras? Hablo de los camellos.

Una voz.—Como tú.

—Desprecio esa indirecta. Y despues,..... He dicho.

Otro orador.—Pido la palabra. Se me antoja que el ciudadano que me ha precedido en el uso de la palabra, no ha tenido en cuenta un pequeño inconveniente que se opone á la realizacion de su magnifico proyecto.

El aludido.—¿Y es?

—El estrecho de Gibraltar; ese estrecho donde Hércules colocó las famosas columnas y que separa la Europa del Asia.

El Presidente.—Del Africa, querrá V. decir.

—Sea. Para resolver esta dificultad, yo preferiria reunir una coleccion de ballenas en un aljibe del Criadero, y á medida que fuesen llegando las remesas de carbon, se lo haria engullir y las mandaria á hacer un viaje hácia cualquiera de los polos. ¿Quien duda que del polo á Barcelona se puede trazar una linea recta? ¿Quien negará que la distancia mas corta que hay de un punto á otro es la indicada por la linea recta? De este modo tendríamos á poco coste y con rara prontitud todas las cantidades necesarias de ese carbon que tanto nos envidian los extranjeros.

El Portero.—¡Ben zarra!

El Presidente.—Señores, ¿se toma en consideracion este proyecto?

Todos.—Sí, sí, sí!

El Presidente.—Se discutirá en la próxima sesion.

Un individuo.—Pido la palabra.

El Presidente.—¿En pró ó en contra?

—De ambos modos.

El Presidente.—Desahógese V.

—Me parece, que seria preferible hacer que el carbon diese un paseo, ya que paseo ha de haber, un paseo, digo, por todo el litoral de España. Yo no desaprucho el proyecto que acaba de presentar mi digno compañero, y desde ahora le ofrezco mi voto si no se aprueba el que acabo de presentar, pero me permitirá que le diga que es absurdo á todas luces.

Señores: Yo no estoy por ferro-carriles (sensacion) los hombres que no ven mas allá de sus narices están per el vapor; yo estoy por la fuerza bruta. (Aplausos).

Señores, el medio mejor de locomocion es la tortuga; con ella se ahorran los caminos, con estos animales no se gasta nada (estrepitosos aplausos).

El Presidente.—Rechazo la alusion.

—Otro error hay que destruir: hasta hoy se ha creido que la linea recta era la mas corta, error nacido de la desorganizacion de los cerebros como dice el doctor Gall. Yo sostengo y sostendré que es preferible la curva de muchas curvas. Propongo pues que los carbonos pasen por las cumbres del Pirineo para descender á la Cruz cubierta. Y luego: quien será bastante imbécil para decir lo contrario? Quién sostendrá que la linea curva no es mas estetica que la recta? (Grandes aplausos).

—Sr. Presidente, que me traigan un bolado.

El Presidente.—Azucarillo, querrá V. decir.

Un dormilon que acaba de despertar.—Pido la palabra.

El Presidente.—Para que?

—Para interrumpir al orador.

El Presidente.—Hable V.

—Señores: hace ya hora y media que están Vds. hablando, y hasta ahora no han hecho mas que ensartar desatinos. Yo no he cesado de roncar ni un momento mientras ha durado la sesion, pero creo que si se aprueba á ojos cerrados cualquiera de los proyectos que se acaban de presentar, todos lloraremos nuestro error con lágrimas de sangre y vestiremos de luto, porque...

Un revolucionario.—Al grano; dejémoslo de indirectas. Lo que V. quiere es que no salgan tantos millones de España, y que el tal camino

de hierro sea una verdad, no es eso?

—Claro está que sí.

—Pues ya está V. aviado. Prepárese V. á abrir los puertos de España á las graciosas naves de la Gran Bretaña, que vendran á regalarnos el carbon inglés y á hacernos tomar quieras que no, y empiece V. á subir colchones á la azotea de su casa para prevenir los terribles efectos de un bambardeo.

—Toma! Y ahora que Lord Palmerston está tan amostazado....

—Digo, y con el sesgo que toma la cuestion italiana....

—Y no hablemos de los sucesos de Varsovia..

—Y el negocio de los Estados-Unidos, que... Mas vale no mencionarlo.

El dormilon.—Señores, tengan Vds. piedad de mí. Retiro las palabras que acabo de pronunciar.

Todos.—Bravo! bravo!! (aplausos).

El Presidente.—Señor secretario, consigne V. en el acta, que se ha acordado que no se acuerda nada.

Todos.—Bien! bien!

El Presidente, consultando el reloj.—Las tres ya! Me voy á comer.

El dormilon.—Santa palabra. Y despues, á dormir la siesta.

El Presidente.—Señores, en la próxima sesion se hablará de la conveniencia de dormir la siesta despues de comer. Se levanta la sesion.

(Habia durado cinco horas)

Por copia conforme,

J. C.

## PALINODIA.

D. Ramon Puiggarrí, Secretario del Juzgado de Paz del Distrito del Pino de esta Ciudad:

CERTIFICO: Que en el libro de Conciliaciones del presente año se lee la siguiente: En Barcelona á nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y uno, ante el M. I. Sr. D. Mariano Franguesa Juez de Paz del Distrito del Pino comparecieron á conciliacion D. Ramon Manuel Gay apoderado de D. Antonio Flotats, editor responsable del periódico «El Pájaro verde» actor con poder bastante otorgado ante el Notario D. Mariano Thomas en 19 de Octubre de 1860, con su hombre bueno D. Antonio Rovira y Nogués y D. Ramon Villegas editor responsable del periódico «El Jabon» convenido con el suyo Don Jaime Jepus. — Expone el actor, que en el n.º 2.º del periódico citado y denominado «El Jabon» página 3.ª columna 2.ª apartado que empieza con las palabras «En el último número del verde y concluye «Que todos son de su condicion» se dice que en el indicado número del verde hay una caricatura que representa al Sr. Santa Maria distribuyendo dinero á varios para que armen lazos al «Pájaro verde» y descarguen sobre él una lluvia de censuradas. Y como estas espresiones importan una suposicion que no estuvo en el ánimo del actor, ni se desprende de la referida caricatura la cual tampoco alude á persona determinada. Considerando — Que la calificacion de nuevo insulto que en dicho apartado se dá á la propia caricatura, es injuriosa á la buena fama y reputacion de que goza el periódico titulado «El Pájaro verde», y considerando por último que tan inexacta apreciacion podria perjudicar al editor responsable de este periódico, si cualquiera de los que llevan el apellido de Santa Maria se diese por calumniado con la repetida caricatura; pide el actor que el convenido dé esplicaciones satisfactorias de las sobredichas espresiones ó bien que en caso contrario sea penado con arreglo á la ley por la injuria que

encierra, y de costas protesta.—Contesta el convenido: Que habiendo manifestado el actor en su demanda no estar en su ánimo aludir al Sr. Santa-Maria en el artículo ni en la caricatura del «Pájaro verde» en el número 2.º á que aquella se refiere, como ni tampoco á otra persona alguna determinada, el que contesta retira todas las palabras que continuó sobre este particular en el periódico «El Jabon» de que es editor responsable y declara que al continuarlas no tuvo la menor intencion de injuriar al actor ni de rebajar en lo mas mínimo el buen concepto que merece el periódico que este representa.— El actor se dió por satisfecho con las esplicaciones dadas por el demandado.—En estos términos quedó transigido el asunto y finido el acto que firmó con los concurrentes de que certifico. — Mariano Franguesa. — Ramon Manuel Gay. — Antonio Rovira y Nogués.—Ramon Villegas.— Jaime Jepús.—Ramon Puiggarrí, Secretario.

Y para que conste libro la presente en Barcelona á doce de Marzo de mil ochocientos sesenta y uno.—Ramon Puiggarrí.

## CORRESPONDENCIAS.

Pedra y Coma 14 de Marzo de 1861.

Cojo la pluma sin saber como empezar á decirles á Vds. lo que pasa de particular en este rincón de montaña. Hace algunos días que Eolo sopla con bastante furia, de modo que casi no se puede dar un paso fuera de la poblacion. Sabrán como anteayer unos discípulos de Caco hurtaron un cerdo viendo que dormia el pastor que custodiaba la manada, y el alcalde que por mas señas es amigo mio, me dijo: «hombre! extraño que no hayan robado los otros.» Y yo le contesté: «Pues ahí verá V.» Aquí hay un casino en el cual se leen de vez en cuando algunas composiciones, y días atrás un joven abogado de este pueblo que segun dice el Sr. Cura no tardará en llegar á ser diputado, leyó un discurso que duró mas de tres horas, probando con gran riqueza de datos que *riachuelo* es diminutivo de *rio* y que *arroquelo* lo es de *arroyo*, lamentándose al propio tiempo, de lo poco que estudian las etimologías los escritores modernos.

Quisiera que saliese diputado muy pronto el joven antedicho, porque hasta ahora todos los que hemos elegido nos han traído engañados, y el hecho es que no tenemos carretera y pagamos mucha contribucion.

Ahora ya no se juega tanto á las chapas como antes, pero ya se empieza á jugar al billar con los tacos de suela. Los adelantos del siglo se difunden, mal que les pese á los retrógrados.

Ya procuraré tenerles al corriente de lo que ocurra.

Cuando Horacio en su famosa epistola á los Pisones les dirigió el tan conocido y manoseado apóstrofe: «*risum teneatis amici?*» estaba muy lejos de augurar que nuestra humilde pluma repudiese hoy esas palabras á propósito de que?... de dos poetas franceses. Hay en Paris, en esa ciudad que segun Alejandro Dumas es el ojo de la civilizacion, un periódico titulado L'ARTISTE, que en su afán de hablar de todo y de criticar como *Geroncio*, lo que no comprende, y de imitar lo que solo conoce de oídas, suele desmentir muy amenudo al indicado novelista. Como no dudamos que alguno de nuestros lectores podrá hojear el último número de dicho periódico, les rogamos que fijen la atencion en dos detestables poesias que llevan el epíteto de castellana la una y de catalana la otra. Prescindiendo de que ninguna de las dos revela que su autor tenga la mas remota idea del carácter de nuestra poesia, y pasando por alto la trivialidad



# MISCELÁNEA.



¡Atrás el extranjero!



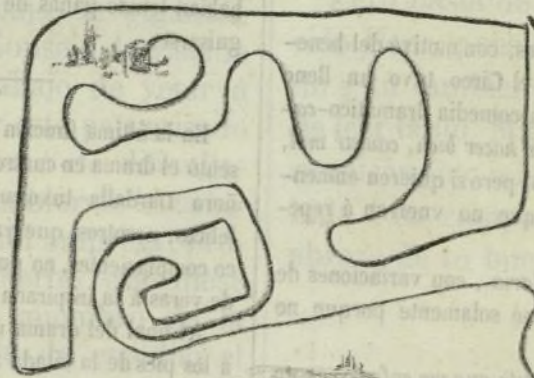
Cuestion del día.



Miserere literario.



Nos prometemos el ferro-carril dentro de poco tiempo.



Plano del mismo ferro-carril segun la reunion de diputados catalanes.



de los conceptos que encierran, notarán en ellas entre otras lindezas, el grotesco y desafinado apostrofe que dirige á su dama, un galán que cantando bajo su ventana exclama: no detengas tu lloro, amada mía, tus lágrimas serán el RANCIO de mi corazón. Que tal? Que cosa tan suave y tan idílica! Que delicado requiebro! Que naturalidad! Que hermosura! Y ese es el periódico que tanto ha encontrado que criticar en los cuadros de Gisbert y de Casado, ese el ARTISTA. No hay duda: nuestros vecinos no se pagan de títulos pomposos, pues son la civilización sintetizada y sublimada. Sus literatos han estudiado todas las literaturas, son universales é incomparables.

Y esos son los que dicen con letras de molde á la faz del mundo civilizado:

«Los españoles no tienen mas que una obra de mérito: el Quijote.» Con un esfuerzo mas, nos quedamos sin ninguna, y adios Lope, Calderon, Granada, Espronceda y *tutti quanti*.

En Dios y en mi ánima, como diria Sancho Panza, que hay ocasiones en que mas vale tomarmelo todo á risa.

Pasando por la Rambla la otra tarde oímos un militar que decia á otro, ambos saliendo del café de la Corona.

—¡Ay chico! cincuenta duros me ha costado la fiesta!...

Esto nos ocurrió preguntarnos á nosotros mismos que clase de diversiones habria en aquel café que tan caras salian?

### II EL JABON HA MUERTO!! III VIVA EL CAFÉ!!!

Acabó su misión sobre la tierra  
Y dejó su existencia carcomida,  
Como una virgen (1) al placer perdida  
Cuelga el profano velo del altar.

«Cuando Vds. hayan acabado de atacar á los Sres. Santa Maria, Balaguer y Brusi, entonces haremos por manera DE que alguien les diga á Vds. los nombres de los verdaderos redactores del Jabon, para que nos ataquen á nuestro turno

«Cuando todo esto haya acabado, que acabará PROBABLEMENTE algun dia, nosotros daremos al público nuestros nombres, y tendremos orgullo en decir: «Hemos sido redactores de El Jabon.»

Todo esto ha acabado ya. Los redactores del Jabon van á descubrirse! Chiton! Pero no, respeto á los que fueron.

En la noche del jueves, con motivo del beneficio del Sr. Dardalla, el Circo tuvo un lleno completo. Estrenóse una comedia dramático-caballeresca titulada: *Por hacer bien, causar mal, y enmendar el desacierto*, pero si quieren enmendarlo les aconsejamos que no vuelvan á repetirla.

El baile *el mono bailarín*, con variaciones de can-can, sino gustó fué solamente porque no valió nada.

La pieza *Too será hasta que me enfae...* es un guisado que sin la salsa del Sr. Dardalla, se atraganta de un modo espantoso. En resumen la función fué el *Gran barato* anunciado, pues todo lo barato es caro. El beneficiado retiróse satisfecho y con ganas de ver repetidamente tan concurrido el coliseo.

Se ha repartido ya la 6.<sup>a</sup> entrega de *Las dos Baronesas*, original de la ya conocida y célebre

escritora D.<sup>a</sup> Concepcion de Benitez de Guevara Vizcondeza de Ariach. Como comprenderán nuestros lectores todavía no se puede hacer un juicio analítico por estenso pues aun no se ha desarrollado por completo el pensamiento. No obstante se deja ver que la autora conoce muy á fondo el corazón humano y traza con una verdad extrema el cuadro de las debilidades y flaquezas que tantos daños causan á la sociedad. La felicitamos y deseamos que se termine cuanto antes la publicación; para emitir nuestro parecer con el detenimiento que se merece.

Damos las mas expresivas gracias al Sr. Don Cristóbal Vila, por haber corregido el extravagante letrado que se leía sobre la puerta de su almacén. La caricatura que insertamos en nuestro número último, no fué hecha con intención de mortificarle, sino con el deseo de darle á comprender que se ponía en ridículo. Venos que así lo ha comprendido, y le agradecemos sinceramente su buena voluntad. Ojalá tuviese su conducta muchos imitadores!... Pero, ya se vé! No todo es tan fácil como cambiar un letrado.

Con que, diga V. señor Angelon! Es verdad, como de público se dice, que su reciente obra de V. titulada: «*Atrás el extranjero!*» ha promovido algunas réplicas y no poca algarazas?... Pues vea V. lo que son las cosas: si nosotros hubiéramos tenido que poner un título á su obra, hubiéramos dicho: «Al diablo el extranjero!» y como por vía de apéndice habríamos añadido: «venga de donde venga.» No seria malo que les recordase V. el episodio de *Arteaga*, el discursito del PRINCIPE vecino, y las famosas declamaciones de aquel Lord que nos hace arrepentir en este momento de no haber hecho el correspondiente depósito para dedicarle un par de paginitas. Deje V. que declamen, Sr. Angelon, que también declamaban y no poco cuando Eduardo III y Lord Derby entraron en tierra de Francia y se cubrieron de gloria en las famosas jornadas de Poitiers, Crécy y Azincourt. De todo hay en la viña del Señor, y *qui no vulgaria pols*, como dice el proverbio, *que no vaje á l'era*.

Rogamos al Sr. Vilaseca, dueño de la Fonda de la Orada, que quite el letrado de su establecimiento; pues en una fonda se tiene la obligación de servir de comer al público á todas horas del dia: ponga otro letrado que diga *se sirven comidas de encargo* para no chasquear á los forasteros, como ha sucedido con unos amigos recién llegados de Madrid que se dirigieron á dicho establecimiento y se retiraron en ayunas porque habian tenido ganas de comer un día antes de guisarse.

En la última función de la Tertulia se representó el drama en cuatro actos *Redención*: la Señora Dardalla tuvo momentos verdaderamente felices; nosotros, que ya somos reputados por poco complacientes, no pudimos menos de aplaudir de veras á la inspirada artista.

Al final del drama una lluvia de flores cayó á los pies de la citada Señora, y echaronse á volar infinidad de palomas. El Señor Zamora hizo lo posible para secundar á su esposa, así como los demás actores que tomaron parte en la función.

Señores municipales, tengan ustedes la bondad de hacer algun paseo nocturno por la calle de bajo la muralla; los vecinos se lo agradecerán, nosotros también, y la moral muchísimo mas.

El Polito ha fracasado en el Liceo

La Marta se va mejorando, pues la falta de ensayos contribuyó mucho á su mal éxito.

Leemos en el Brusi:

«En la reunion que se celebró en la noche del jueves, en Madrid, para tratar del ferro-carril de S. Juan de las Abadesas, terminó el debate sobre la clase de tracción».

Nosotros recomendamos al gobierno la que publicamos en el presente número.

### HISTORIA DE TERTULIA.

Cárlos, es un buen muchacho. Cuando digo que es un buen muchacho, quiero decir que posee uno de esos caracteres francos y joviales siempre dispuestos á reirse con los amigos, siempre prontos á satisfacer sus menores deseos, uno de esos hombres leales y apacibles que ponen á vuestra disposición su talento y su bolsillo desde el primer dia que os conocen, que os abrazan con efusión, os estrechan la mano con ternura, y os ayudan y favorecen con un placer inmenso si se les ofrece ocasión de hacerlo, no por egoismo ni por orgullo, sino para satisfacer un deseo de su corazón, para acceder digámoslo así á las exigencias de su mismo carácter. Hijo de un honrado ciudadano que se habia creado una posición bastante regular con la venta y el comercio de estampas, á su muerte quiso Cárlos seguir las huellas de su progenitor, y continuó dedicándose á tan modesta pero lucrativa profesión. Sin embargo, Cárlos no era un estampero vulgar. Conocía y apreciaba el arte, y el mismo dedicaba muchos ratos á la pintura. Sin duda por eso y por su carácter franco y expansivo, su casa era constantemente el punto de reunion de una porción de artistas.

Al decir artistas, comprendo también entre ellos á algunos poetas que formaban parte de nuestro círculo.

Allí se tocaba el piano, se fumaba, se hablaba, pero no se jugaba jamás.

Se me olvidaba hacer mención de una circunstancia. Cárlos, era huérfano, y tenia una hermana á quien amaba con idolatría. Pues bien, su rosado cutis, y sus negros ojos, habian inspirado mas de una poesía, habian motivado la creación de algunos cuadros, y de no pocas tiernas romanzas.

En una edad como la nuestra en que el corazón rebosa de ternura, solo se busca objetos que adorar, porque el alma comprende intuitivamente, que el amor y la belleza son otras tantas fuentes de felicidad. Ahora, Concepcion está ya casada y es madre de familia. Artista de corazón, ha enlazado su destino con un artista de renombre. Son felices: ¡Dios prolongue su dicha por muchos años!—De todos los adoradores, manifiestos ó in petto de otro tiempo, solo su esposo y yo no hemos mudado de residencia. Cárlos, está en Italia; Concepcion y su esposo, son felices, y yo... yo, escribo esas líneas....

Un dia, nos encontrábamos reunidos como de costumbre todos los compañeros, haciendo lo que llamábamos nosotros nuestra tertulia cotidiana. Despues de hablar un rato sobre las varias clases de tabaco, sobre las pinturas de Rafael y los cuadros del Ticiano, sobre la escuela clásica y las obras de Byron, giró la conversacion sobre la Italia. Cometimos la torpeza de hablar de política, y sucedió lo que era de esperar. Despues de una acalorada discusión, abandonóse este tema, y la conversacion se enfrió gradualmente hasta convertirse en silencio. Y eso, que estaban allí: Julio, la enciclopedia ambulante de la reunion; Andrés el narrador mas espiritual del mundo; Domingo, cuyo chiste y donaire no tiene rival en la tierra; y Laureano, á quien llamábamos nosotros *Cantú*, por sus profundos conocimientos históricos. Todos habíamos quedado

inmóviles y meditabundos, sin despegar los labios, ni dirijirnos mutuamente la vista.

Carlos, tenia la cabeza apoyada en el respaldo de su butaca, y contemplaba con insensible arro-bamiento las azuladas espirales de humo que despedía su boca por intervalos iguales y regulares.

Domingo nos sacó de nuestro letargo, diciéndole en alta voz y sacudiéndole el brazo:

—Carlos!

—Que? contestó este arrancado bruscamente de su éxtasis.

—Cuéntanos algo.

Carlos dirigió una mirada en torno suyo, y lanzando una inmensa bocanada de humo exclamó:

—Atencion! lo que voy á contaros, es un recuerdo que ahora mismo estaba ocupando mi imaginacion.

Carlos, no sabia hacerse rogar. El mismo me habia dicho muy amenudo, que cuando iba á una reunion y no tenia deseos de tocar el piano, se ataba apropiado una cinta en un dedo, para dar á entender que lo tenia lastimado. Carlos, no era el narrador chistoso que sabe de antemano que va á hacer reir á sus oyentes, no era el pedante que se propone convencer al auditorio de su saber y de sus facultades oratorias. Erudito sin pretensiones, orador sin petulancia, relataba los hechos con la facilidad y la sencillez del cronista, con el sentimiento y la elegante verbosidad del artista. Si se hubiese dedicado á la oratoria, habria sido un émulo de Lopez; si se hubiese consagrado á la poesía, habria reemplazado á Melendez.

Desgraciadamente, Carlos tenia un defecto; quizás el único. Su pereza corria parejas con su talento; y la pereza adormece la ambicion.

Así pues, el relato que sigue á él se lo debo. ¡Ojalá lo pudiese transmitir á mis lectores tal como lo adquirí!

«Estábamos en invierno. Hacia pocos meses que habia muerto mi padre, y yo estaba encargado de substituirle, en la tienda y en el hogar. La tarde era fria, el suelo estaba cubierto de nieve, y violentas ráfagas de viento silbaban de vez en cuando, azotando el rostro de los pocos transeúntes que vagaban por las calles embozados hasta las cejas, y corriendo para guarecerse de la intemperie. Ardía en la estufa un fuego de los diablos, Concepcion estaba concluyendo un bordado, y yo las memorias de Chateaubriand por centésima vez.

Se continuará.

EL SENYÓ ESTEVE.

Sentimos no poder publicar la segunda carta de «Etimología de las Catalanas», por no haber llegado á nuestras manos, á causa de que á su autor le faltaban dos cuartillos para un sello de franqueo; como todo le adelantaremos dicha suma, para que pueda publicarse el próximo número.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHOA  
ESQUINA AL REGOMIR.—1864.